

## LOS PACTOS EN HEBREOS

Owen D. Olbricht

El libro de Hebreos enseña lo siguiente en cuanto al pacto del cual Jesús es Mediador:

1. Jesús es su Fiador (7.22).
2. Es un mejor pacto (7.22; 8.6).
3. Jesús es su Mediador (8.6; 9.15; 12.24).
4. Fue establecido sobre mejores promesas (8.6).
5. Es el segundo pacto (8.7; 10.9).
6. Es un nuevo pacto (8.8, 13; 9.15; 12.24).
7. No es como el que Dios hizo con Israel, cuando los sacó de Egipto (8.9).
8. Fue necesario que interviniera muerte, incluyendo derramamiento de sangre, para inaugurarlos (9.16, 18).
9. Llegó a ser válido y entró en vigor cuando murió Aquel que lo hizo (9.17).
10. Estipula misericordia para el perdón de los pecados (8.12; 10.17).
11. La sangre de este pacto nos santifica (10.29; vea también Mateo 26.28; Marcos 14.24; Lucas 22.20; 1<sup>era</sup> Corintios 11.25).
12. Es a este pacto al cual los cristianos se han acercado, no al que viene de Sinaí (12.18–24).
13. Es el pacto eterno (13.20). Tal vez esta sea una referencia al pacto eterno que Dios profetizó (Jeremías 32.40; Ezequiel 16.60; 37.26).

El libro de Hebreos declara lo siguiente en cuanto al pacto del cual Moisés fue mediador:

1. El nuevo pacto, el segundo, es mejor que él (7.22; 8.6).
2. Las promesas del segundo pacto son mejores que las del primero (8.6).
3. Se le llama el primer pacto (8.7, 13; 9.1, 15, 18; 10.9).
4. Es dado por viejo por el nuevo pacto (8.13).
5. Se estaba envejeciendo y estaba próximo a desaparecer cuando Hebreos se escribió (8.13).
6. La muerte de Jesús perdonó los pecados cometidos bajo el primer pacto (9.15).
7. Fue inaugurado con la sangre de animales (9.18–21).
8. Fue quitado para que el nuevo pacto pudiera entrar en vigor (10.9).

El nuevo pacto, el segundo y mejor pacto que hizo Jesús, reemplazó al antiguo pacto, el primero, del cual Moisés fue mediador. Ese primer pacto dejó de estar en vigor. «Quita lo primero, para establecer esto último» (Hebreos 10.9b).

Algunas versiones han traducido Hebreos 10.9 de modo que da entender que solo los sacrificios fueron quitados: «De modo que Dios pone fin al primer sistema de sacrificios y da comienzo a este nuevo método» (Versión de lectura fácil). «Bien, había de deshacerse de las ofrendas y sacrificios, y reemplazarlas» (Versión inglesa contemporánea).

No se justifica el limitar «lo primero» a los sacrificios, porque «lo primero» se usa después de Hebreos 8 para referirse al primer pacto y a los servicios relacionados con este (8.7, 13; 9.1, 15, 18). Todo el propósito del libro de Hebreos es demostrar que lo que Jesús nos ha dado, es mucho mejor que la ley y el pacto que Dios dio a Israel (1.1–2; 3.3–6; 7.19, 22; 8.6).

Como cristianos que somos, no es al monte Sinaí que nos hemos acercado, al monte que ardía en fuego, donde sonó la trompeta cuando los Diez Mandamientos fueron dados (Éxodo 19.18; Hebreos 12.18–19). Es al monte de Sion que nos hemos acercado, a la Jerusalén celestial, y a Jesús, el Mediador del nuevo pacto (Hebreos 12.22–24).

Hebreos 12.18–24 corresponde con los dos pactos alegóricos de Pablo en Gálatas 4.24–26 —el que fue dado en el Sinaí, que ardía en fuego (una referencia a los Diez Mandamientos) y la Jerusalén celestial, que es el nuevo pacto de Cristo. Ambos pasajes enseñan que los cristianos no son hijos del pacto dado en el Sinaí, sino que son hijos de Dios por la fe revelada por medio de Jesús.

Pablo escribió en 2<sup>a</sup> Corintios 3.6–14 que lo que se escribió en piedra, «pereció» (vers.<sup>os</sup> 7, 11), y fue «abolido» (vers.<sup>o</sup> 13). En lugar de acercarnos a lo que se habló desde el Sinaí, hemos de acercarnos a Jesús y someternos a Él (Efesios 5.24) como el Mediador del nuevo pacto (Hebreos 12.24). El primero fue anulado; servimos bajo el segundo pacto, el pacto del cual Jesús fue Mediador.